

# Pedacico in memoriam\*

Esta mañana nos hemos despertado con una triste noticia: el maestro Dicken Castro se ha marchado para siempre. Arquitecto, diseñador gráfico, fotógrafo, pintor y maestro, las obras de Dicken perduran por su trascendencia, más que por su espectacularidad. Sobre ellas se ha escrito hoy en periódicos como *El Tiempo* y sitios web como *Archdaily*. Hace poco más de un año, Andrés Ramírez Mejía, de *Bacánika*, entrevistaba a este gran arquitecto; todo lo que se puede entrevistar a alguien de edad avanzada que está perdiendo la memoria. Aquí hemos hecho algo distinto: hemos nombrado a Dicken Castro *Pedacico in Memoriam*.

No puede ser de otra manera. Dicken era un arquitecto que se alimentaba de tocar todas las ramas creativas posibles. Un arquitecto que amaba la arquitectura de su tierra, que miraba con ojo crítico su entorno y, sobre todo, que no tenía vergüenza ninguna de mostrarse al público vestido de *Superman*. Algo así solo lo puedes hacer si eres un Pedacico puro y duro.

Yo apenas lo conocí personalmente. Venía persiguiendo su sombra desde que el diseñador colombiano Christian Schrader comenzó a hablarme de él, hace ya algunos años. Christian me habló de cómo Dicken había recuperado motivos precolombinos para reinventar diseños e identidades visuales contemporáneas. De cómo Dicken había llamado la atención sobre la guadua como

material digno de estudio en un momento en el que se la trataba como puntal de segunda. Sin embargo, más allá de la admiración por estos logros, en Christian hay un amor profundo por la arquitectura que solo podía haber sido transmitido por un Maestro, con M mayúscula.

En 2014, años más tarde, comencé a trabajar en la Universidad de los Andes junto a la arquitecta Cristina Albornoz, una académica de los pies a la cabeza que es capaz de dibujar sin borrones la dimensión humana de los héroes más míticos de la arquitectura colombiana. En el caso de Dicken, la relación con ella es también familiar y personal. Cuantas más cosas me contaba Cristina, más crecía mi curiosidad personal. ¿Cómo será Dicken Castro? ¿Cómo será su forma de mirar las cosas? El misterio me intrigaba.

Con el tiempo, fui conociendo más de la familia de Dicken. Sus hijos Lorenzo y Ricardo, ambos, personas capaces de combinar el saber reposado con los hobbies más variopintos. A sus dos hijas mellizas: su casa familiar en Suba y a la cabaña que construyó junto a ella. Espacios abiertos al verde, rodeados de niños y de perros, desnudos, sinceros. En la casa estaba enmarcada la foto que preside este artículo. Mientras paseábamos, Cristina Albornoz me contaba: "Alguien le regaló esa camiseta a Dicken durante una celebración. Él se la puso y posó para una foto desenfadada que acabó

---

\* Este texto fue publicado el 21 de noviembre de 2016 en el *blog Pedacicos Arquitectónicos*, un espacio digital dedicado a la difusión de la arquitectura y sus debates disciplinares. Los "Pedacicos" apostamos por un modelo de difusión en tono desenfadado que nos permite posicionarnos crítica y académicamente, sin dejar de lado un lenguaje accesible. Esta idea del *Pedacico*, que mantiene una posición clara desde el humor y la conciliación, constituye la base del texto que sigue a continuación. Disponible en: <https://pedacicosarquitectonicos.com/2016/11/21/dicken-castro-pedacico-in-memoriam/>



Foto: Lorenzo Castro

haciéndose archiconocida". ¡Menudo *crack!* Ya podía ponerle cara al maestro. Las curvas de su rostro muestran un paisaje expresivo reposado, pero atrevido. Para mí no era suficiente, aún me faltaba algo.

Hace apenas un par de meses venía paseando por Bogotá con Cristina, tras una reunión de altos vuelos. Estábamos inmersos en una conversación sobre sueños y proyectos futuros, cuando Cristina cambió radicalmente de tema: "Estamos cerca de casa de Dicken y Lía, y quisiera pasar a ver cómo están. ¿Te gustaría conocerlos?". Así, sin buscarlo, pude conocer por fin al hombre cuya sombra es larga pero juguetona, como la de Peter Pan. Encontré a un señor sumido en sus 94 años de edad que estaba viviendo momentos difíciles. Sin embargo, su memoria estaba hecha de dinamita y explotaba al menor chispazo. Me habló del pasado, de sus viajes por España. Me señalaba diseños reproducidos mediante antiguas piezas indígenas y susurraba: "Esto a nadie le interesaba, solo a mí, hasta que de pronto el mundo descubrió

su importancia". Mostrándome antiguas fotografías de estructuras de guadua exclamaba: "Estas estructuras... No las hacían... No había... Ni arquitecto, ni ingeniero... ¡Era la gente! ¡Las hacían personas!".

Personas. De eso trata la arquitectura, de reconocer a las personas por aquello que las hace grandes y que la mayoría pasa por alto. De ser muy persistente a la hora de defender eso que dicen que no merece la pena defender. Pensándolo bien, lo cierto es que los poderes de Dicken no estaban en su ropa, sino en su pose superheróica: mentón levantado contra el presente, mirada alzada hacia el futuro.

Dicken, de mayores queremos ser como tú: por eso te nombramos *Pedacico in Memoriam*.

Buen viaje.

**Manuel Saga**

Bogotá, 21 de noviembre de 2016



Puente para pasar al otro lado. Vereda de Chinchorro, Municipio de San Benito Abad, Sucre.

